

misioneros

TERCER MILENIO

EDITADA POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

DIÁLOGO

INTERRELIGIOSO

**MÁS NECESARIO
QUE NUNCA**

SIRIA

VIEJOS FANTASMAS

AYUDAMOS A...

ZAMBIA

2025, AÑO JUBILAR

**CON LA ESPERANZA
POR BANDERA**

misioneros

TERCER MILENIO



EDITA **OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

C/ Fray Juan Gil, 5 28002 - Madrid

Tfno: 91 590 27 80

E-Mail: dir.nal@omp.es

http://www.omp.es

coeditores

AGUSTINOS RECOLETOS

Paseo de La Habana, 167. 28036 Madrid.

Tel. 91 345 34 60

COMPAÑIA DE JESÚS

Avda. de la Moncloa, 6. 28003 Madrid.

Tel. 91 534 48 10

COMPAÑIA MISIONERA DEL SAGRADO CORAZÓN

Estocolmo, 9. 28022 Madrid. Tel. 91 313 56 40

FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA

Cardenal Marcelo Spínola, 38. 28016 Madrid.

Tel. 91 302 61 99

MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA

(HERMANAS BLANCAS)

Ángela Figuera, 39. 28003 Madrid.

Tel. 91 553 82 60

MISIONEROS CLARETIANOS

Clara del Rey, 6. 28002 Madrid.

Tels. 91 415 23 61 y 91 415 21 99

INSTITUTO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS

Ferrer del Río, 17. 28028 Madrid.

Tel. 91 726 84 27

MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ

Fereluz, 2. 1ª A 28039 Madrid. Tel. 91 571 63 03

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA

Madre Nazaria, 7. 28044 Madrid.

Tel. 91 462 88 40

MISIONERAS DE CRISTO JESÚS

Peñuelas, 18. 5º A. 28005 Madrid.

Tel. 91 517 41 78

MISIONERAS DOMINICAS DEL ROSARIO

Carlota O'Neill, 44. 28027 Madrid.

Tel. 91 367 36 71

MISIONEROS ESPIRITANOS

Santa Engracia, 149. 1º B. 28003 Madrid.

Tel. 91 554 21 57

Olivos, 12. 28003 Madrid. Tel. 91 553 36 16

MISIONEROS DE MARIANNHILL

Arturo Soria, 249. 28033 Madrid.

Tel. 91 359 07 40

MISIONEROS DEL VERBO DIVINO

Corazón de María, 19. 5º B. 28002 Madrid.

Tel. 91 415 43 55

MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA

Diego de León, 36. 28006 Madrid.

Tel. 91 411 12 12

Pozuelo de Alarcón, Madrid. Tel. 91 352 34 16

PADRES BLANCOS

Liebre, 25. 28043 Madrid. Tel. 91 574 04 00

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

Asura, 34. 28043 Madrid. Tel. 91 300 00 41

en este número...



16

IGLESIA A FONDO

En estos tiempos que actualmente vivimos, en los que cada vez parecen ganar más espacio la intolerancia y la polarización, el diálogo interreligioso y el ecumenismo se revelan más necesarios que nunca.

PRIMER PLANO

La caída de Bashar al Asad abre un futuro incierto para Siria. La minoría cristiana se aferra a la esperanza, pero también existe cierta desconfianza hacia las nuevas autoridades.



26



30

INFORME

El Jubileo de 2025 ha de ser, para los hombres y mujeres volcados en la tarea misionera, un renovado impulso en su diaria labor para devolver la alegría de vivir a los más vulnerables y olvidados.

y además...

7 TRIBUNA

Tras los Reyes Magos

12 EL OBSERVADOR

VATICANO - CAMBOYA
FILIPINAS - NICARAGUA

22 ASÍ VA EL MUNDO

GHANA - URUGUAY
NAMIBIA - LÍBANO

36 ENTREVISTA

José María Cantal
Rivas, Misionero
de África en Argelia

41 ANIMACIÓN MISIONERA

45 AYUDAMOS A...

Zambia

48 CULTURA

Caminar juntos: libros que alientan una Iglesia sinodal y misionera

54 EN EL OBJETIVO

56 MISIÓN VIVA

Jesús Mari Velasco,
Misionero de África

No hay paz sin justicia

En este Año Jubilar que comenzamos, el papa **Francisco** ha querido subrayar en su tradicional Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, que se celebra el 1 de enero, que “el Jubileo es un evento que nos impulsa a buscar la justicia liberadora de Dios sobre toda la tierra”. Y lo ha pretendido destacar muy conscientemente de que las situaciones de injusticia que “san **Juan Pablo II** definió como «estructuras de pecado», porque no se deben solo a la iniquidad de algunos, sino que se han consolidado”, son la causa directa o indirecta de los enfrentamientos, disputas y crisis que salpican de muertos, miseria, abandono y desolación múltiples partes del planeta, dando lugar a lo que el Santo Padre ha definido como una guerra mundial a pedazos.

De hecho, actualmente hay al menos 52 países en el mundo que viven situaciones de conflicto armado. Y entre las causas que las alimentan, el Papa apunta a “disparidades de todo tipo”: “al trato inhumano que se da a las personas inmigrantes, a la degradación ambiental, a la confusión generada culpablemente por la desinformación, al rechazo de toda forma de diálogo, a las grandes inversiones en la industria militar”. Son factores de enfrentamiento, a los que se podrían añadir otros más, de los que no nos podemos desen-

tender con la excusa de que escapan a nuestro ámbito de acción; al contrario, nos debemos sentir responsables de ellos, como parte de un pecado colectivo en el que también colaboramos. Por eso, en el lema de esta Jornada se pide: “Perdona nuestras ofensas, concédenos tu paz”.

Necesitamos que Dios nos perdone, y pedir perdón a todos aquellos que sufren el dolor de las consecuencias de nuestras faltas y

“El evento jubilar –señala el Papa– nos invita a emprender diversos cambios, para afrontar la actual condición de **injusticia y desigualdad”.**

flaquezas, de nuestros abusos y atropellos; y, por supuesto, hemos de tomar medidas de enmienda que nos lleven “a la escucha de este grito de la humanidad para que todos, juntos y personalmente, nos sintamos llamados a romper las cadenas de la injusticia y, así, proclamar la justicia de Dios”. Y, por supuesto, a restablecerla en distintos ámbitos de la vida, como “en el uso de la tierra, en la posesión de los bienes, en la relación con el prójimo...”, para, como en muchas ocasiones hacen nuestros misioneros y misioneras, ser voz de tantas situaciones de explotación y de opresión del prójimo y de nuestra casa común.

“El evento jubilar –señala el Santo Padre– nos invita a emprender diversos cambios, para afrontar la actual condición de injusticia y desigualdad, recordándonos que los bienes de la tierra no están destinados solo a algunos privilegiados, sino a todos”. Se trata, por tanto, de llevar a cabo unos “cambios culturales y estructurales” con el firme propósito de que sean duraderos, porque sin ellos el edificio de la paz se desmorona.

“Si nos dejamos tocar el corazón por estos cambios necesarios –añade el papa Francisco–, el Año de gracia del Jubileo podrá reabrir la vía de la esperanza para cada uno de nosotros”.

Con esta esperanza que “no se preocupa de la propia ganancia”, sino que tiene como punto de mira “levantar al que está caído, vendar los corazones heridos, liberar de toda forma de esclavitud”, avanzaremos en la construcción de la paz. Una paz que “no se alcanza con el final de la guerra, sino con el inicio de un mundo nuevo, un mundo en el nos descubrimos diferentes, más unidos y más hermanos de lo que habíamos imaginado”. ■

misioneros
TERCER MILENIO

EDITA Obras Misionales Pontificias **DIRECTOR NACIONAL OMP** José María Calderón **DIRECTOR** Alfonso Blas **DISEÑO** Antonio Aunés **COLABORADORES** Rafael Santos, Francisco José Pérez Valero, Dora Rivas, José Beltrán, José Carlos Rodríguez, José Ignacio Rivarés, María Ángeles Castillo, Asier Solana, Israel Íñiguez, Leticia Lanoix, Alberto Bravo, Modeste Munimi, María Jesús Sahagún, Juan Lázaro Sánchez **ARCHIVO FOTOGRÁFICO** Antonio Aunés, Rafael Santos, Ana Fernández **FOTOGRAFÍAS** Efe, 123RF **SUSCRIPCIONES** Roberto Murga **DEPÓSITO LEGAL** M-48558-1999 **ISSN** 1695-1034 **IMPRESIÓN** Gráficas Dehon. PP. Reparadores. C/ La Morera, 23-25. Torrejón de Ardoz, Madrid. Tfno: 91 675 15 36

Ignacio María Doñoro

Misionero diocesano en Perú, dedicado al rescate de niños víctimas de la trata

Es Jesús al que estamos dando de comer, es Jesús el que está en aquel al que han violado, es Jesús al que han machacado. Es Jesús el que llega roto y es Jesús el que juega al fútbol. Nuestro objetivo es consolar el corazón de Cristo. La pasión de los niños crucificados es una continuación de la Pasión de Cristo.



Miguel Ángel Lozano

Sacerdote diocesano, misionero en Tanzania

En las misiones estos humildes **catequistas** son la piedra angular de la Iglesia y colaboradores del misionero. A veces pienso que son los rudos y analfabetos pescadores en los que Jesús se apoyó para guardar y extender sus enseñanzas, dando sus vidas por ellas.

Luis Pérez

Misionero javeriano en Sierra Leona, recientemente fallecido

Jesús es una aportación de bien para la vida del mundo, no solo para los católicos, o los cristianos, sino para todos. La misión siempre y en todas partes da **esperanza**. Da esperanza a todos aquellos que quieren vivir y relacionarse con los demás como hermanos.



Isabelle Kahambu Valinande

Misionera comboniana congoleña que trabaja con migrantes en EE. UU.

Me dicen que no estoy en misión, que estoy de paseo por Estados Unidos... La verdadera **riqueza** no se limita a las cosas materiales, sino que se encuentra en la persona de Cristo, que nos ama y dio su vida para salvarnos; y no solo los países o continentes del Tercer Mundo merecen o necesitan ser evangelizados.



Sor Clara María (Juana Melero Aparicio)

Clarisa, misionera en Mozambique

Nuestra vocación contemplativa misionera es ahora más **actual** que nunca. ¡Cuánta oración y entrega necesita nuestro mundo hoy!



Tras los Reyes Magos

Por D. José María Calderón. Director Nacional de OMP

Gracias a Dios, en España seguimos celebrando con entusiasmo la fiesta de Reyes y, de hecho, la Navidad no acaba hasta pasar la Epifanía; aunque, es verdad, Santa Claus está ganando puestos y tiende a adelantarles por la derecha. Las Navidades son un tiempo estupefaciente, de fiesta, de celebraciones y, ¡cómo no!, de oración y de contemplación; pero es verdad que en nuestra sociedad son también un momento de gastos, regalos e, incluso, despilfarro.

Creo que es bonita la tradición de los regalos, de la sorpresa debajo del árbol de Navidad, de los zapatos puestos junto al balcón para que los Magos entreguen sus presentes. Me parece fenomenal y yo lo recuerdo con profunda alegría y agradecimiento. Pero ninguna de estas cosas se contradice con la gran oportunidad de compartir lo que tenemos.

Es la propuesta de la Infancia Misionera en España este año: “Comparto lo que tengo”. ¡Qué suerte poder compartir lo que soy y lo que tengo con los demás! Mi fe, mi alegría, mis deseos de felicidad los puedo compartir con los que tengo cerca... ¡y lejos! Y también compartir mis bienes materiales puede ser una oportunidad para dar gracias a Dios por todo lo que Él me regala, por todo lo que Él me da, por todo aquello con lo que Él me bendice cada día.

Todos admiramos la labor preciosa, entregada, generosa, que nuestros misioneros están realizando por todo el mundo y, de modo particular, con los niños y con los jóvenes. Esos misioneros se comportan como verdaderos “Reyes Magos” de aquellos con los que conviven, puesto que les en-

expresen en el donativo. Es la imagen de la anciana del templo, que da poquito, pero, en realidad, se está dando ella.

Esos misioneros a los que ayudamos con nuestras aportaciones en esta Jornada de la Infancia Misionera no tienen por qué darnos las gracias. Somos nosotros los

Infancia Misionera encauza nuestra inquietud de querer que todos conozcan la alegría de saberse hijos de Dios.

tregan lo que son y lo que aman más, que es Cristo, nuestro Señor.

Estos hombres y mujeres nos dan la posibilidad de ser nosotros mismos misioneros junto a ellos, cuando ayudamos a que puedan realizar esa labor diaria con los más pequeños. Infancia Misionera encauza esa inquietud que todos tenemos, porque somos cristianos, de querer que todos conozcan la alegría de saberse hijos de Dios, que todos puedan vivir con la dignidad de ser imagen de Él.

Decir “Comparto lo que tengo” me invita a ser consciente de que los bienes materiales son un medio por el que yo me entrego a mí mismo. Cuando damos algo, cuando hacemos una ofrenda, cuando aportamos algo de dinero para la Jornada, estamos entregándonos nosotros mismos, y estoy haciendo que lo que soy se

que debemos sentirnos agradecidos porque nos dan esa posibilidad de ser misioneros con ellos, de ser partícipes de la misión en la que ellos están entregándose y sirviendo a los demás. Somos nosotros los que debemos dar gracias al Señor, porque los dones que Él nos ha regalado pueden ser útiles para que otros, con menos oportunidades y facilidades, puedan también vivir su fe, su amor a Dios, con cierta normalidad.

¿Puede haber algo que nos ayude más a vivir con alegría que saber que estamos haciendo posible que muchos niños y jóvenes conozcan a Cristo y le sigan? ¿No es verdad que todos sentimos un profundo respeto por el testimonio del trabajo que nuestros misioneros están realizando, especialmente con los niños y jóvenes, gracias a nuestra generosidad? ■

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Más necesario que nunca



Card. Miguel Ángel Ayuso

En un mundo marcado por la intolerancia y la polarización, el diálogo entre religiones y el ecumenismo entre las distintas confesiones cristianas son cada vez más necesarios. Varios acontecimientos recientes nos lo recuerdan.

“El diálogo es una actitud existencial que todo ser humano debe tener en su vida para promover la paz mundial”. La cita es del cardenal Miguel Ángel Ayuso, prefecto del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso. Fallecido el pasado 25 de noviembre, a los 72 años, su vida fue una lección continua de diálogo: realizó un extenso trabajo pastoral y docente durante 20 años en Egipto y Sudán, en lugares de mayoría musulmana; acogió a numerosos refugiados sudaneses en la parroquia de la capital egipcia donde trabajó, estudió –y enseñó con

rigor académico– el islam y la cultura árabe, cuyo idioma hablaba con fluidez; y desde 2016, estuvo al frente del Dicasterio encargado de las relaciones con otras religiones, convirtiéndose en la mano derecha del papa Francisco en sus misiones de diálogo interreligioso.

El cardenal Ayuso, de la congregación de los combonianos, no fue ni un iluso ni un ingenuo. El autor de este artículo le escuchó relatar, en 2000, recién llegado de Sudán, las enormes dificultades –amenazas de muerte incluidas– con las que tuvo que lidiar durante los últimos años de su servicio misione-

ro en ese país, que pasaba entonces por sus peores años de guerra civil y donde dominaban los fundamentalistas islámicos. Dotado de un carácter amigable, un bien dosificado sentido del humor –por algo era sevillano– y con una gran energía, a pesar de problemas serios de salud durante los últimos años, su vida fue una sucesión de compromisos y viajes a todos los rincones del mundo para testimoniar a sus hermanos musulmanes, hindúes, budistas, sijs, sintoístas, confucianos o de religiones tradi-



El papa Francisco y el gran imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb, en febrero de 2019

cionales que, a través de la amistad personal, es posible el diálogo.

Una prioridad

Como él mismo solía relatar, no es cuestión de sentarse a una mesa, hablar, firmar un documento y marcharse, sino que todo empieza por desarrollar –y mantener– una relación personal. El diálogo interreligioso significa ponerse a escuchar con respeto a quien profesa una religión distinta a la propia, una tarea nada fácil en un mundo cada vez más polarizado y

enfrentado, donde incluso dentro de la Iglesia no faltan quienes piensan que el diálogo religioso es una pérdida de tiempo o incluso una herejía.

El papa Francisco ha hecho de esta dinámica –ya iniciada por san **Juan Pablo II** con los encuentros de Asís– una prioridad de su pontificado. Una buena parte de sus viajes apostólicos se han dirigido a lugares donde se ha encontrado con líderes de otras religiones para buscar caminos de entendimiento y de trabajo común por la paz.

El *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, conocido como la *Declaración de Abu Dabi*, de febrero de 2019, firmado conjuntamente por Francisco y por el gran imán de la mezquita egipcia de Al-Azhar, **Ahmad Al-Tayyeb**, fue el punto álgido de esta misión. “Juntos, hermanos de la única familia humana querida por Dios, comprometámonos contra la lógica del poder armado, contra la mercantilización de las relaciones, los armamentos de las fronteras, el le- ▶

▶ vantamiento de muros, el amor-dazamiento de los pobres”, dijo en su discurso Francisco, que aprovechó aquella ocasión para llamar la atención sobre cuatro países que sufrían –y aún hoy padecen– “las consecuencias nefastas” de conflictos: Yemen, Siria, Irak y Libia.

Tres años más tarde, en noviembre de 2022, Francisco acudió al Foro de Diálogo de Baréin, un evento patrocinado por el rey **Hamad bin Isa Al-Khalifa** para promover el espíritu de fraternidad y cooperación entre los seguidores de las diferentes religiones, trabajando juntos para abordar los actuales desafíos mundiales y los problemas que amenazan la casa



El patriarca ecuménico ortodoxo Bartolomé I besa el crucifijo del Papa

común y la paz. Más recientemente, a finales de noviembre, tuvo lugar el Encuentro “Todas las Religiones”, con el apoyo del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso, bajo el lema “Religiones juntas por una humanidad mejor”.

Esta conferencia, organizada por primera vez hace 100 años, nació por iniciativa del líder espiritual hindú **Sree Narayana Guru**, fallecido en 1928, una figura que dedicó su vida a luchar contra el sistema de castas y proclamó que todos los seres humanos, indepen-

dientemente de su origen o de su religión, son miembros de una única familia humana. El Papa le recordó en una audiencia a los participantes, en Roma, al final del encuentro: “Su mensaje es muy oportuno para nuestro mundo de hoy, cuando somos testigos de crecientes casos de intolerancia y odio entre pueblos y naciones”. El Pontífice advirtió de que, “lamentablemente, las manifestaciones de discriminación y exclusión, tensiones y violencia basadas en diferencias de origen étnico o social, raza, co-

lor, idioma y religión son una experiencia cotidiana para muchas personas y comunidades, sobre todo entre los pobres, los indefensos y los que no tienen voz”.

Iniciativas por la paz

La Iglesia, sobre todo desde la declaración *Nostra aetate*, del Concilio Vaticano II, reconoce todo lo valioso que hay en otras religiones. Recientemente, en su visita a Singapur en octubre de 2024, Francisco afirmó: “Todas las religiones son un camino hacia Dios. Son como lenguas diversas para llegar a Dios”. Pero no se trata ni de predicar un relativismo fácil ni de decir que todas las religiones valen o proclaman lo mismo. En una entrevista publicada en el año 2021, el cardenal Ayuso subrayaba que “el proceso de diálogo requiere una formación sólida en nuestra propia fe, pa-



Card. Dieudonné Nzapalainga y el imán Kobine Layama

ra que nos podamos abrir objetivamente a conocer al otro sin prejuicios”, y advertía al mismo tiempo de que “el miedo es el mayor enemigo del diálogo, y hoy hay mucho miedo y mucho rechazo del otro”.

Una de las razones que explican el “rechazo del otro” es la ignorancia. Entre los cristianos hay un gran desconocimiento sobre el islam, que durante las últimas décadas se ha agravado por los mensajes de odio que identifican a los musulmanes con terroristas, o al menos con gente violenta que tiene una supuesta agenda escondida para conquistar el mundo occidental. Lo mismo se puede decir de muchas comunidades musulmanas, que albergan también abundantes prejuicios sobre el cristianismo.

Esta desconfianza mutua ha estado en el origen de numerosos conflictos recientes. Uno de los

países más castigados por luchas interconfesionales ha sido la República Centroafricana, nación en la que una guerra de raíces políticas que empezó en 2013 con la toma del poder por parte de los rebeldes de la Seleka, de mayoría musulmana, se transformó pronto en un conflicto intercomunitario entre cristianos y musulmanes, con milicias de ambos bandos que buscaban la eliminación del contrario. En este contexto, el arzobispo de Bangui, hoy cardenal, **Dieudonné Nzapalainga**, el imán presidente de la comunidad islámica centroafricana **Kobine Layama** y el reverendo **Nicolas Guerekoyame**, iniciaron en 2013 la Plataforma Interreligiosa, que desde entonces ha intervenido en numerosas ocasiones para mediar en conflictos y favorecer el entendimiento y la reconciliación en el país.

En muchos otros lugares del mundo han surgido foros interreligiosos similares en los que representantes de distintas religiones, sobre todo cristianos y musulmanes, trabajan juntos por la paz. Se

puede citar la Iniciativa de los Líderes Religiosos Acholi por la Paz (ARLPI, por sus siglas en inglés), que realizó tareas de mediación durante la guerra del norte de Uganda a principios del presente siglo, así como grupos de diálogo interreligioso en el norte de Camerún, en Nigeria y en Chad.

Otras organizaciones trabajan en varios países del mundo, con implicaciones de Estados. Este es el caso del KAICIID (King Abdullah International Centre for Interreligious and Intercultural Dialogue), una organización intergubernamental fundada en 2012 en la que participan Arabia Saudita, Austria, España y la Santa Sede como miembro observador. Fiel a su carácter de promover la paz por medio del diálogo religioso, el KAICIID ha gestionado proyectos en Nigeria, República Centroafricana y Myanmar. Trabaja también por la integración de refugiados en países europeos y para contrarrestar discursos de odio. Su junta directiva está formada ▶



▶ por representantes de cinco religiones: judaísmo, cristianismo, islam, hinduismo y budismo.

Caminar juntos hacia Cristo

Junto al diálogo interreligioso, las relaciones entre cristianos de distintas denominaciones ocupan un lugar preeminente. En principio, al compartir la misma creencia en Jesucristo como Hijo de Dios, el entendimiento mutuo debería ser más fácil, pero no siempre es así, sobre todo porque —co-

mo demuestra la historia— las relaciones entre distintas confesiones cristianas han estado contaminadas por cuestiones que a menudo tienen más que ver con la política que con la religión.

Un acontecimiento reciente que jalona el camino del ecumenismo ha sido el mensaje del papa Francisco al patriarca ortodoxo de Constantinopla, **Bartolomé I**, el pasado 30 de noviembre, fiesta de san Andrés. El Santo Padre le transmitió su deseo de celebrar juntos, en 2025, el 1.700 aniversa-

rio del Concilio de Nicea; esto podría abrir la puerta a un nuevo viaje apostólico a Turquía. Hay que recordar que dicho concilio, convocado en el año 325 en esa ciudad romana de Asia Menor (actual Turquía) por el emperador **Constantino I**, buscaba acercar posturas entre cristianos. Ya en el año 2014, Francisco visitó Ankara y Estambul, y manifestó entonces su firme deseo de avanzar en la unidad de los cristianos, también con los ortodoxos, casi un milenio después del gran cisma entre el cristianismo de Occidente y de Oriente.

Francisco mantiene unas buenas relaciones con el patriarca Bartolomé. También en 2014, en un encuentro previo en Jerusalén, habían renovado su intención de seguir estrechando lazos, 50 años después del histórico abrazo con el que sus predecesores san **Pablo VI** y **Atenagoras I**, pusieron coto a la animadversión de más de un milenio entre católicos y ortodoxos. Hay que re-



cordar que Francisco también se encontró, en 2016, con el patriarca **Cirilo**, de la iglesia ortodoxa rusa, en La Habana, donde conversaron durante dos horas. En los últimos años, los intentos de acercamiento de ambas Iglesias habían estado marcados por la desconfianza. Los ortodoxos de Rusia nunca han visto con buenos ojos lo que califican de “proselitismo católico” en el antiguo espacio soviético, y también han rechazado el papel de la Iglesia católica en Ucrania, a la que consideran como parte de las potencias occidentales. La guerra, desde 2022, no ha ayudado precisamente a mejorar estas relaciones.

También el Consejo Ecuménico de las Iglesias, con el que la Iglesia católica mantiene relaciones muy estrechas, ha recordado que la celebración del 1.700 aniversario del concilio de Nicea constituye una oportunidad excepcional para avanzar en el camino hacia la unidad y profundizar en la fe que

une a todos los cristianos. Así lo manifiesta la página web oficial del Consejo, donde se explica su mensaje de preparación a la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que se celebra del 18 al 25 de enero. Este año se ha seleccionado el pasaje de Jn 11,17-27 como texto bíblico de referencia para articular las reflexiones de la Semana, con el lema “¿Crees esto?” (v. 26), basado en el diálogo entre Jesús y Marta, cuando el Señor visitó en Betania la casa de Marta y María, tras la muerte de su hermano Lázaro.

Ante la mala prensa de la que hoy en día goza el diálogo en nuestro mundo, seguramente no está de más recordar que es precisamente la oración el primer paso para acercarse a quienes tienen una fe distinta, ya se trate de cristianos de otras confesiones o de personas que profesan una religión no cristiana. ■

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ

“Se necesita un milagro”

Si hay alguien que en España creía firmemente en el encuentro entre los cristianos, esa persona era Julián García Hernando, considerado como el padre del ecumenismo español. Fallecido en 2008 a los 88 años de edad, fue director durante más de 30 años del Secretariado de Ecumenismo y de la Comisión de Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española. Fue también director y fundador del Centro Ecuménico “Misioneras de la Unidad” y de su revista *Pastoral Ecu-ménica*. En una entrevista que el autor de este artículo le hizo hace bastantes años, ante la pregunta de quién tiene que hacer qué para llegar a la unidad, el padre García Hernando respondió: “Todos tenemos que caminar hacia Cristo y allí nos encontraremos”. Al final de sus días, en una época en la que no ocultó su desilusión ante lo que veía como un enfriamiento del ecumenismo en la Iglesia española, escribió: “Los verdaderos ecumenistas están convencidos de que se necesita un milagro para llegar a la unidad de los cristianos. Las dificultades que esta encuentra, desde el punto de vista humano, son insuperables. Los milagros solamente Dios los realiza, y sabemos que tenemos acceso a Dios mediante la oración”. ●

VIEJOS FANTASMAS

EN LA NUEVA SIRIA

La caída relámpago del régimen de Bashar al Asad ha sembrado de incertidumbre el futuro que le espera a la nueva Siria. También para los cristianos, que se mueven entre la esperanza de un país respetuoso con las minorías y los temores de una demoledora represión yihadista.

Pocas horas después de que se supiese que los rebeldes del HTS (Hayat Tahrir al-Sham, Organización para la Liberación del Levante) habían llegado a Damasco el 8 de diciembre, provocando el derrocamiento del sátrapa **Bashar al Asad**, una agencia internacional de prensa difundió a través de sus redes sociales un vídeo grabado por alguien con un móvil. Su contenido no era en nada diferente a los miles que ese día y los siguientes festejaban lo que entendían que podía ser el fin del terror en un país martirizado por la guerra y el fundamentalismo.

Las imágenes mostraban a un grupo de personas que cantaban y bailaban ante un abeto y los muros de piedra de un edificio. Al abrirse el plano, se percibía que el abeto era un árbol ya adornado para la Navidad; las piedras formaban parte del lateral de la iglesia de Sahnaya, al suroeste de Da-



masco, cuyas campanas se sumaban a la algarabía; y los congregados, una muestra de los cristianos que aún quedan en el país. Estos eran no hace mucho cerca del 20% de la población y, ahora, tras la guerra, la persecución y el éxodo, un atemorizado 1% de la ciudadanía siria. De alrededor de dos

millones, ahora resisten entre 300.000 y 400.000 cristianos.

Lo que cantaban todos a coro era: “Uno, uno, uno, el pueblo sirio es uno”. Con ello invocaban un deseo no siempre cumplido: el de ser plenamente considerados parte de ese país, porque también ellos habían pagado su cuota de sufri-



miento. Y expresaban, además, que, para el futuro que se abría, la convivencia pacífica con el resto de compatriotas no debería ser una quimera, aunque no profesen la fe de una mayoría musulmana (aunque dividida). Deseo que compartan con otras minorías religiosas y étnicas, como los drusos, los kurdos, los armenios...

Ese grupo de jubilados cristianos cantaban para conjurar los males de medio siglo de dictadura hereditaria, aunque no fueron los cristianos los peor parados bajo la bota de la dinastía Asad, y los 14 años de guerra civil, donde sí fueron perseguidos con saña medieval por el Estado Islámico, hasta que este grupo yihadista fue derrotado en 2019. Hasta entonces, lo que comenzó en 2011 como una revuelta contagiada de las primaveras árabes que salpicaban el norte africano, se convirtió en una pesadilla que llevó a un éxodo dramático hasta las puertas de Euro-

pa y Turquía a 5,6 millones de personas, medio millón de ellas, cristianas. Una Europa y Turquía, por cierto, deseosas ahora de hacerlos retornar cuanto antes.

Cantaban esos cristianos también para espantar el miedo y la inquietud ante un futuro incierto. Aquellos tiempos de bárbaros enfrentamientos vividos hasta hace cinco años, de aplicación de la *sharia*, de secuestros y ejecuciones sumarias de cristianos, de destrucción de sus iglesias, siguen pesando —hay que reconocerlo— en el ánimo de otros muchos cristianos sirios; como los que, por ejemplo, en la martirizada Alepo, emprendieron una apresurada huida cuando la avanzadilla del HTS tomó la ciudad en los primeros días de diciembre sin apenas oposición.

Malas credenciales

La histórica ciudad tiene muy vivida la factura pagada en esta guerra civil. Cuando estalló, cobi-

jaba a unos 200.000 cristianos, incluidos 50.000 armenios. Hoy, su número ha caído hasta los 30.000, con solo 10.000 armenios. Por eso, cuando atisbaron las columnas armadas del HTS, se echaron la casa auestas para escapar. Las creenciales que traían los nuevos conquistadores no eran las mejores para ellos.

Con raíces en Al Qaeda y vínculos con el Estado Islámico, el HTS es considerado una organización terrorista por Estados Unidos, país que ofrecía una recompensa de diez millones de dólares por su líder, **Abu Mohamed Al Jolani**, hoy irreconocible incluso en su aspecto físico, menos temible. Sin embargo, fue rompiendo aquellas ataduras y ahora se presenta ante la comunidad internacional como una fuerza moderada que pretende una transición pacífica en el país, pilotada por un primer ministro interino que se ha dado hasta mediados de marzo para avanzar en ▶



una Constitución y preparar el terreno para unas elecciones.

Así lo contó aquellos primeros días en el mismo Aleppo, donde Al Jolani apareció para tranquilizar a la población y a sus líderes sociales y religiosos. “Alepo siempre ha sido un punto de encuentro de civilizaciones y culturas, y seguirá siendo así, con una larga historia de diversidad cultural y religiosa”, expresó en Telegram. Más recientemente el nuevo líder sirio ha señalado al enviado del Papa, el franciscano **Ibrahim Faltas**, que “no considero a los cristianos sirios una minoría, sino una parte integral e importante de la historia del pueblo sirio. Viví durante mucho tiempo en la gobernación de Idlib, donde conocí el compromiso de dos de sus hermanos, el padre **Hanna** y el padre **Loai**, en

favor de la población de esa zona. Ayudaron y apoyaron a todos los que recurrieron a ellos, sin distinción alguna. Sentí estima y respeto por ellos”. Estas son sus tranquilizadoras palabras, junto con su “admiración, estima y respeto por el papa **Francisco**”.

A sus milicianos Al Jolani les pidió contribuir con su actitud a vencer los recelos de la población, y, de este modo, se les pudo ver repartiendo pan o ayudando a los vecinos en sus necesidades diarias. “Estos rebeldes se reunieron inmediatamente, en los primeros días, con los obispos de Aleppo, asegurándoles que respetarán las distintas confesiones religiosas y a los cristianos. Esperamos que cumplan esta promesa y que avancemos hacia la reconciliación, y que, además de la reconciliación, Siria pueda en-

contrar un poco de prosperidad, porque el pueblo ya no puede soportar más”, reconoció el nuncio en Damasco, **Mario Zenari**, a los medios de comunicación del Vaticano. Quería ver el diplomático de la Santa Sede un gesto de buena voluntad y, en ese sentido, instaba a la comunidad internacional a tener otro y corresponder aboliendo las sanciones y embargos económicos contra el régimen de Al Asad –aliado de Irán y Rusia–, pero que a quienes más afectaban era a los pobres, no a la élite del régimen.

Lo que los obispos y patriarcas en Aleppo le habían contado al nuncio –y este a la Secretaría de Estado y al papa Francisco, que pidió una salida política y respeto para todas las confesiones– era que los rebeldes venían aparentemente sin malas intenciones con respecto



a las distintas comunidades étnicas y religiosas. Especialmente bien valorado fue el informe que brindó **Hanna Jallouf**, vicario apostólico latino de Alepo desde hace un año, quien reunió en el Obispado a otros pastores, sacerdotes de la ciudad y representantes de las distintas comunidades. Jallouf conocía bien a algunos de aquellos líderes del HTS de sus tiempos en que había sido párroco en la zona de Idlib, donde estos combatientes han tenido su feudo. El vicario se mostró convencido en aquella reunión de que los rebeldes no tenían entre sus objetivos imponer la ley islámica ni atentar contra los cristianos o miembros de otras etnias y credos.

Lo sabía porque así se lo había transmitido uno de sus líderes –no se ha especificado si fue el propio

Al Jolani quien le dio esas garantías–. Lo que pretendían –le aseguraron– era tomar el poder y mantenerlo temporalmente hasta propiciar unas elecciones democráticas. Las informaciones de Jallouf fueron balsámicas para la población y también para los sacerdotes, que intentaron retomar la rutina y seguir atendiendo a sus comunidades, preparando con ellas, con la mayor normalidad de la que eran capaces, las fechas navideñas. En el fondo –según pudo comprobar esta revista en contacto con algunos de esos sacerdotes–, querían creer esas buenas palabras, pero consideraban que todavía era muy pronto para ver las verdaderas intenciones del HTS.

Esperanza con temores

Lo expresaba de forma muy similar el cardenal arzobispo de Bagdad, **Louis Raphael Sako**, a la agencia informativa del Episcopado italiano: “Hablé con otros patriarcas, incluidos los ortodoxos, y con nuestro obispo caldeo, monseñor **Antoine Audo**, que está en Alepo. Todos están de acuerdo en expresar esperanza para el futuro, aunque no oculten sus temores. Los líderes de la oposición armada que han tomado el poder hablan de un régimen civil, de una nueva Siria, respetuosa de los derechos humanos y con un Gobierno que deberá contar con la participación de todos los componentes políticos y sociales. Esperamos que sean sinceros”, afirmó el patriarca iraquí.

Pero no todos son tan optimistas. La organización suiza Christian Solidarity International (CSI) no se creyó las garantías ofrecidas por las nuevas autoridades: “La ideología e historia del HTS dan a las minorías religiosas de Alepo motivos serios para dudar de esas promesas”, afirmó por boca de

uno de sus responsables, quien juzga como de fachada la actual moderación del grupo rebelde, para ganarse el favor de la opinión pública internacional. Pero su previsión es muy preocupante: “Creo que es solo cuestión de tiempo que comience la represión”.

“En la cosmovisión salafista que anima al HTS, los cristianos no son herejes que deban ser destruidos (como los alauitas y los drusos), sino «gente del Libro», seguidores de religiones que fueron reveladas antes de la llegada del profeta Mahoma. En las tierras gobernadas por el islam, deberían ser convertidos en *dhimmis*, un pueblo protegido que se mantiene en subyugación legal y paga un impuesto adicional, el *jizya*. Pero, en la práctica, el HTS ha atacado y secuestrado a menudo a cristianos en toda Siria, matando a civiles cristianos y confiscando sus propiedades”, indicó el CSI.

La incertidumbre, pues, sigue siendo muy alta. Y si, por un lado, puede tranquilizar la influencia sobre el HTS de Turquía –país que mantiene negociaciones de adhesión con la Unión Europea, aunque haya avanzado en la islamización de iglesias en Estambul, como la emblemática Santa Sofía–, una fotografía ha devuelto los temores a quienes querían creer en las buenas intenciones de los recién llegados. Se trata de la del primer ministro interino, en su primera reunión oficial, posando con dos banderas: la verde, blanca y negra, con tres estrellas, que es la de esta “nueva Siria”; y otra blanca con el juramento musulmán de fe escrito en negro. Esta última es la oficial del HTS. Y, preocupantemente, muy parecida a la que ondearon los talibanes cuando retomaron el poder en Afganistán en 2021...

JOSÉ L. LÓPEZ



Misioneros en el Año Jubilar

CON LA ESPERANZA POR BANDERA

El Jubileo ordinario de 2025 es, para el papa Francisco, una llamada a "recuperar la alegría de vivir", especialmente entre los más vulnerables y olvidados. Este es el encargo diario de los hombres y mujeres volcados en la misión *ad gentes*, que están llamados a, con el anuncio del Evangelio, recomponer vidas rotas, para ser generadores de un presente y un futuro donde la esperanza que Jesús regala se transforme en dignidad y justicia.

“**N**os costó dos meses que llegara a sonreír”. Con esta franqueza, **Pilar Ladrón Tabuena** habla del desafío que supuso reconstruir la alegría robada a una de las niñas acogidas en el Hogar Monseñor Óscar Romero de Trujillo, en Perú. “Ella fue la que me hizo conocer de primera mano la dureza de la trata de personas”, reconoce esta abogada, que, en la mirada de aquella menor, descubrió “el significado real de esa palabra que está tan de moda: la resiliencia”. “Los niños allí tienen tal fuerza interior para superar las dificultades y eliminar todo rencor de fondo que te ofrecen una lec-

ción permanente”, remarca esta madrileña de la diócesis de Alcalá de Henares, quien comparte cómo, lejos de sentirse generadora de esperanza entre los últimos y pequeños, son ellos los que hacen regenerar en ella una confianza en Dios y en los seres humanos y redoblar su compromiso en defensa de los derechos humanos y de la dignidad.

Esa esperanza que nace y se multiplica en la entrega es la columna vertebral del Jubileo ordinario de 2025, con el que el papa **Francisco** busca irradiar desde Roma a toda la Iglesia su deseo por “recuperar la alegría de vivir, porque el ser humano, creado a ima-



Pilar Ladrón

gen y semejanza de Dios, no puede conformarse con sobrevivir o subsistir mediocrementemente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales". Así lo expresa en la bula papal de este Año Santo y es ahí donde radica precisamente la razón de ser de la vocación *ad gentes*. "Que la comunidad cristiana esté siempre dispuesta a defender el derecho de los más débiles. Que generosamente abra de par en par sus acogedoras puertas, para que a nadie le falte nunca la esperanza de una vida mejor", expresa el Pontífice argentino. Y los misioneros se toman esta encomienda al pie de la letra.

Compartiendo vida

"Solo el Señor puede hacer que la esperanza se irradie. Esa esperanza que nosotros compartimos es la que brota en nuestro pequeño oratorio al comenzar el día y donde se recoge de nuevo al acabar la jornada", expresa Pilar sobre su entrega en el Hogar Monseñor

Óscar Romero, una iniciativa que se puso en marcha en 2001 y que ella define como una casa de acogida para niños "víctimas de todo". Y en ese "todo" incluye cualquier tipo de maltrato, abuso o vejación. "Todo lo que puedas imaginar", alerta. "Nuestro objetivo es que en el tiempo que estén allí puedan recuperar su infancia, es decir, que puedan ver que es posible vivir de otra manera, contagiándoles de los valores cristianos para que puedan enfrentarse después a una realidad que no es muy diferente a la que los llevó hasta la casa". Además, el equipo del que forma parte Pilar también colabora en la parroquia y en la pastoral penitenciaria en la zona llamada Buenos Aires Norte, un asentamiento que apenas cuenta con estructura.

Fue en el año 2008 cuando esta laica comenzó a formarse de la mano de los maristas, en la ONG

Sed, para dar un salto *ad gentes*. Sin embargo, aquello no pudo ser por diversas circunstancias. "Me quedé descolgada. Entonces, una amiga me puso en contacto con Eduardo Martín Clemens, delegado de Misiones de Sevilla, que fue quien nos propuso ir a Trujillo". Dicho y hecho. Meses después inicio un viaje de verano que fue so-



lo el principio. "Hay quien dice que la misión te descoloca; a mí me colocó, me puso en mi sitio".

Por su situación laboral y familiar, tiene un pie en España y otro en Perú. Sus vacaciones de invierno y verano las pasa en el Hogar, pero el resto del tiempo continúa volcada en la distancia. Es una más en el proyecto. "Estoy allí siempre de cabeza y de corazón", relata esta profesora universitaria de Derecho Procesal. Aun así, se resta importancia: "Lo mío no es una experiencia de verano ni un posturo que busque subir fotos a las redes. Cuando aterrizo allí, soy consciente de que no voy a hacer nada, ni siquiera voy a ayudar un poquito, sino a estar. Y, lo más impor-



tante, a no estorbar. Puedes aliviar un poco a los misioneros que están allí y a la Iglesia local, pero sabiendo que quienes están de forma permanente son los que realmente hacen el trabajo”.

Como abogada, sabe que lo suyo “son los papeles”. “Me dedico a revisar que todo esté en orden, a regularizar la situación de los niños, a buscar ayudas, a gestionar las pensiones”, expone sobre una labor administrativa que no se queda ahí: “Desde Alcalá también busco ser puente, por ejemplo, facilitando los medicamentos que no llegan”. Y es que Fraternitas Sine Finibus, fundación que sostiene la casa de acogida, ha hecho posible poner en marcha, entre otros servicios, un programa de estimulación temprana para el desarrollo físico de los bebés acogidos en el Hogar o un biohuerto.

Con la perspectiva que da su vinculación durante dos décadas al proyecto, Pilar ha podido constatar cómo esa apuesta por rescatar a la

infancia más vulnerable ha permitido cambiar el futuro de no pocos menores, que han podido reconducir un destino que parecía marcado. “Ver cómo se mantiene una relación constante y cómo regresan a la casa para compartir cómo les va es el mejor reflejo de que hemos formado una familia donde ellos no tenían nada”, apunta.

Abrirse al cielo

Para **Socorro López**, el Jubileo es una invitación a retomar la llamada de san **Juan Pablo II** a la nueva evangelización: “No se trata de acumular indulgencias porque sí, sino de contagiar la esperanza a la que Francisco nos invita desde la alegría que el Señor nos regala, porque en este Año Santo se nos da la posibilidad de abrirnos al cielo; las puertas están más abiertas que nunca a una vida nueva”. Por ello, detiene su mirada en el bautismo, para recordar que siempre es posible “un baño de regeneración, mostrándole a la

gente que se puede vivir diferente, desde el Señor”.

Ella lo experimentó en primera persona en la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en París en 1997. “Durante el encuentro vocacional que en el Camino Neocatecumenal celebramos después, sentí la llamada a servir al Señor, y en una convivencia posterior con **Kiko Argüello**, di un paso al frente para ofrecerme, no como consagrada, sino como célibe, sirviendo como aquellas mujeres santas que siguen a Jesús al principio”, explica esta jiennense que se crio en Guadalajara sobre el nacimiento de su vocación *ad gentes*. En aquella convivencia que se celebró en noviembre, fue elegida por sorteo para ir a Costa Rica, y en enero de 1998 comenzó su aventura. Hasta hoy. ¿Su destino? Chacarita, una población costera castigada por el desempleo y bandas narco, con unas bolsas de pobreza extremas. “Es un lugar muy precario, pero siento que mi lugar está ahí, con



Socorro López

la gente más olvidada, con «la chusma», expone con naturalidad sobre el ámbito en el que se ha movido en comunidad durante más de dos décadas. Además de dinamizar la parroquia, se ha volcado en la pastoral penitenciaria. “Anunciar a Cristo entre los que allí se encuentran es llevar un poco de esperanza, porque todos lle-

gan a la cárcel desde una realidad dura y se topan con una realidad todavía más dura”, comenta desde un ejercicio permanente de escucha de los presos: “Descubres que los delitos que han cometido son fruto del sufrimiento que ya tenían, de una huida hacia delante en un contexto de violencia y abusos que les ha llevado a caer en las

tentaciones de este mundo: el dinero, las drogas...”.

Pero ¿cómo sembrar esperanza entre aquellos que se saben condenados, en no pocos casos, de por vida? “Para que Dios te quiera no tienes que ser bueno”, expone Socorro a cada uno de quienes se topa en su camino en la prisión. Además, siempre echa mano de un proverbio árabe que se ha convertido en un lema para quienes buscan rescatarles: “Si en una noche negra, sobre una piedra negra, camina una hormiga negra, Dios la ve y la ama”. Con este punto de partida, esta misionera seglar busca cambiar la mirada de sus interlocutores: “No es tanto hacer, como estar y escuchar. Les hago ver que la esperanza no está en el ser humano, sino que nos viene dada por Jesucristo, que es el único capaz de sacarnos del infierno. Dios tiene poder con su Palabra y con el amor, que es el que salva el mundo; un amor que te quiere donde y cuando nadie te quiere”.

Esta siembra se complicó especialmente durante la pandemia. “Como no teníamos manera de entrar a la cárcel, sentí que la única forma de acercarnos a ellos era a través de una carta, como san Pablo”, rememora respecto a una iniciativa que le llevó a repartir más de mil copias de una misiva, que escribió de puño y letra, en la que esta laica de 59 años relata su experiencia vital. “Si tú crees en Él, podrás invocar su nombre y podrás levantarte de tu parálisis de no poder amar, de no perdonar... No en tus fuerzas, sino por los méritos de Jesucristo, si crees en Él.



Carmen Ramos

De eso es de lo que soy testigo: de que Él te envía su Espíritu, el Espíritu Santo, y arranca de tu corazón la serpiente de odio que tienes, de violencia, de vicios, de soledades...; y como a mí, te libera, te hace caminar por las alturas y te da piernas de gacela”, les escribió en esa carta, que corrió de celda en celda y que tuvo un efecto consolador multiplicador entre aquellos hombres sumidos en la desesperación.

Desde hace cuatro años, Socorro cambió de tarea misionera y, junto a un equipo itinerante formado por un sacerdote y un semi-

narista, está llevando a cabo un proceso de evangelización en Alajuela, una barriada de la periferia de San José, la capital costarricense. “Como nos decía Jesucristo, «esa es la voluntad de mi Padre, que no se pierda ninguno de los que Él me ha dado». Y esos pequeños son los pecadores, los asesinos, los malvados, los drogadictos, los que han perdido la esperanza”.

Apuesta por el Reino

La misión ha enseñado a sor Carmen Ramos a esperar contra todo pronóstico. Con un rostro y

un nombre concreto. El de Carmen María, una joven de Timor a la que dieron una esperanza de vida “muy, muy corta” por una enfermedad, y que ha rebasado cualquier previsión médica. “Ha cumplido 22 años y en estos días se ha confirmado”, expone esta religiosa salesiana, que, además de vivir durante siete años en el país asiático, también ha permanecido durante otros trece años en Mozambique al frente de proyectos educativos centrados en las jóvenes y en las mujeres, sea en colegios, internados, promoción laboral a través de huertos o pequeños negocios...

“La clave está no tanto en el hacer como en la presencia, en acompañar y compartir el día a día para poder manifestar con la vida que Cristo está presente, que merece la pena apostar por el Reino que nos ha traído para que esa esperanza se traduzca en realidades que transforman”, asegura. Esta consagrada madrileña está convencida de que



“la misión más bonita ha sido compartir vida con toda la gente y ofrecer esperanza, intentando cambiar un poco su futuro siendo partícipe, haciendo un camino juntos”.

Con humildad, esta hija de María Auxiliadora no se ve a sí misma como portadora de esperanza, sino más bien como receptora: “Todas esas niñas y jóvenes me han llenado a mí de esperanza, especialmente cuando se forjan vínculos de familia y de comunidad, que te hacen ver que no caminas sola”. Esto se palpa especialmente en los momentos en los que todo se pone cuesta arriba y entran ganas de tirar la toalla: “Es entonces cuando eres consciente de que no estás ahí por tus propias fuerzas o porque tú quieres, sino porque es Jesús quien te da la esperanza para seguir a través de la oración y de la comunidad cristiana, porque esa luz que tú no ves sí que la está viendo el que tienes al lado”.

JOSÉ BELTRÁN

“Para Dios no hay nada imposible”

Mariano Martínez no tiene duda alguna a la hora de definir el término “esperanza”: “Es la palabra norte, la palabra que nos incursiona, que nos da vida, que no nos deja caer a pesar de los problemas, por más inconvenientes y dificultades que se nos presenten. Jesús es la Esperanza con mayúsculas, y yo he podido comprobar que verdaderamente para Dios no hay nada imposible”. Lo certifica un misionero que ha permanecido 46 años en Brasil, primero en la región de São Paulo, después en Bahía y

desde el año 2000 en la Amazonía, donde llegó a ser vicario general de la diócesis de Abaetetuba, una circunscripción eclesial ubicada en el estado de Pará.

“Mi último destino era una respuesta a la llamada de emergencia hecha por los obispos brasileños, tanto por la situación social de la Amazonía como por la falta de vocaciones”, relata este sacerdote de la diócesis de Sigüenza-Guadalajara. En su mochila vital lleva los recuerdos de “un paraíso con una vegetación exuberante, en el que vive una gente

pobre y sencilla; pero a la vez son capaces de contagiarte un cariño muy especial y su religiosidad profunda”. Desde ahí, confiesa que “Brasil ha marcado mi ministerio sacerdotal, porque es un pueblo que te cautiva y te enamora. Me han enseñado que ser misionero es ser testigo de Jesucristo con la palabra, pero sobre todo con la vida”. Incluso deja caer que “es más fácil encontrar allí motivos para la esperanza, a pesar de su situación de desamparo, que en medio del ruido que nos envuelve en España”. ●

Catedral de Abaetetuba,
en el estado de Pará (Brasil)





HOMENAJE EN REDES

Un *post* para despedir al misionero javeriano Luis Pérez, que falleció al declinar el año en Makeni, Sierra Leona. Este toledano dedicó su vida a los más necesitados, entre ellos, los niños soldado, en medio de numerosas dificultades.

MISIONES TOLEDO OMP
Facebook @misionestoledo



DÍA DE LOS DDHH

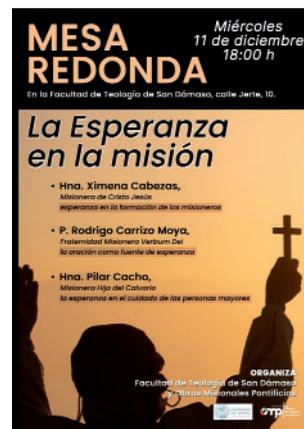
Un día perfecto para visibilizar la dura realidad de los "niños brujos" de Benín, cuyos derechos son vulnerados nada más nacer. Lo cuenta el hermano capuchino Auguste Agouunkpé.

MANOS UNIDAS
Instagram @manosunidas

CALENTANDO MOTORES

Preparando el terreno para el Jubileo de la Esperanza de 2025. ¿Cómo? Con una mesa redonda presentada bajo el título "La esperanza en la misión". La buena nueva llega también a las redes.

OMP • X @OMP_ES



PANAMAZONIA

Ya están presentados "los desafíos y esperanzas de la vida en estas tierras". Sobre la mesa, los proyectos y procesos de las redes de la CPAL en la región. Para celebrarlo, una eucaristía en medio de la naturaleza amazónica.



JESUITAS AMÉRICA LATINA Y CARIBE
Instagram @somosjesuitas

EL MEJOR TUIT

El Papa vuelve a pedir a la Madre de Dios la anhelada paz "¡para todo el Oriente Medio!". Por supuesto, para el pueblo ucraniano y ruso. Y para el mundo entero. La guerra, exclama, "es siempre una derrota".



PAPA FRANCISCO
X @Pontifex_es



Zambia



En 2024 Infancia Misionera envió casi 150.000 euros

Un año más, ¡y ya va para casi dos siglos!, la Infancia Misionera celebra una nueva edición de su campaña en favor de las muchas necesidades que soportan y sufren los más pequeños e inocentes del mundo. “Comparto lo que tengo” es el lema para 2025 de la Jornada anual de esta iniciativa, puesta en marcha por el obispo francés **Charles de Forbin-Janson** un feliz 19 de mayo de 1843. Precisamente esta Obra Pontificia ha sido la encargada de enviar, desde España, a la Iglesia hermana de Zambia, subsidios por un valor total de 148.150,31 euros.

En marzo de 2023, monseñor **Ignatius Chama**, arzobispo de Kasama y presidente de la Conferencia Episcopal de Zambia, que reúne a los obispos de las 11 diócesis que hay en el país, decía a la

Agencia Fides que, en su nación, “alrededor del 40% (36,09%) es católico, con variaciones de una diócesis a otra, según la historia de la evangelización en cada zona”. Por su parte, monseñor **Charles Joseph Sampa Kasonde**, obispo de Solwezi –al noroeste del país, con algo más de un millón de habitantes– y vicepresidente de esa misma Conferencia Episcopal, indicaba: “Estamos agradecidos a los Padres Blancos de Francia, Canadá, Italia, Suiza y a los misioneros de otras congregaciones de Irlanda y otros países. Ellos nos inculcaron el espíritu misionero. Y, gracias a eso, ahora nos hemos convertido en una Iglesia que envía misioneros al extranjero: a Europa, América y otras zonas, incluido nuestro propio país. Estamos muy esperanzados por el espíritu misionero que anima a las generaciones más

jóvenes, gracias también a la labor de la Infancia Misionera”.

La respuesta de Zambia a la generosidad de los católicos españoles más pequeños no ha tardado en llegar: “Estamos profundamente agradecidos –dicen justamente desde Solwezi– por la consideración que ha tenido España hacia nuestro programa de la Santa Infancia en la diócesis”. Y añaden: “Extiendan nuestros más cálidos saludos y gratitud a todo el equipo de las Obras Misionales Pontificias en España. Les deseamos todo lo mejor en su continuo apoyo al trabajo misionero en todo el mundo”. Pero conozcamos ahora algo más del país.

Pobres en la riqueza

Actualmente, la República de Zambia, con 752.618 km², está habitada por 18.401.000 habitantes. De ese total, una tercera parte, 6.640.000, son católicos. La Iglesia, organizada en 2 archidiócesis –Lusaka y Kasama– y 9 diócesis, cuenta con 14 obispos, 591 sacerdotes diocesanos y 437 sacerdotes religiosos. También hay 2.061 religiosas y 162 religiosos no presbíteros. Este gran equipo, unido a los 7.554 catequistas, se ocupa de la atención espiritual de los católicos. Y también de hacer frente a los muchos retos, urgencias y carencias que sufre la población zambiana.





Zambia, que toma su nombre del cuarto río más largo de África —el Zambeze, de 2.574 km de largo—, es un país sin fronteras marítimas y rodeado por ocho naciones. Sus límites con la R. D. del Congo son los mayores: 1.930 km. Y los menores, con Botsuana, cuya frontera solo alcanza los 15 metros de larga.

En su interior, Zambia almacena no pocos tesoros. Por ejemplo, es el segundo productor africano de cobre. En la norteña región de Copperbelt, este mineral, cada vez más valioso, potenciará la maltrecha economía del país, porque recientemente se han descubierto nuevas vetas de gran pureza y extensión. Además, cuenta con una admirable biodiversidad y con espacios naturales como las cataratas Victoria (*Mosi-oa-Tunya*, “el humo que truena”) en la frontera con Zimbabue.

El país, sin embargo, es bien desconocido para la mayor parte de la gente, ya que pocas veces se asoma al balcón de las noticias. Además, Zambia, la antigua colonia británica conocida como Rodesia del Norte, nunca ha protagonizado la actualidad con guerras o



enfrentamientos armados, tan habituales por aquellos pagos...

Con todo, el país sorprende, porque sigue siendo uno más en la familia de naciones más pobres del mundo. El 86% de su población vive por debajo de la línea de la pobreza. Su índice de desarrollo humano de 0,56 en el año 2022 lo sitúa en el puesto 153.º. Según la Organización Mundial de la Salud, el promedio de vida de Zambia, que en 1980 era de 52 años, descendió para el 2000 a la insólita e histórica marca de los 30 años. Más recientemente, en 2022, la esperanza de vida alcanzó los 61,8 años. Detrás de tales cifras están las pandemias del sida y la malaria. Esta última, que sufren 36 de cada 100 habitantes, ha convertido a Zambia en el se-

gundo país, tras su vecina Malawi, con más enfermos de paludismo que hay en el mundo.

Sin tiza ni pizarrones

Los niveles educativos siguen siendo bajos: casi el 60% de los niños y niñas que llegan al sexto grado son analfabetos funcionales. Más de 600.000 pequeños en edad escolar no asisten a clase. Muchos, sobre todo en el medio rural, no reciben educación, porque no existen suficientes centros o aulas. La relación entre alumno/maestro a nivel primario es de 39/1, mientras que en las escuelas secundarias es de 46/1. No es raro que los alumnos de las zonas rurales escriban en la tierra y que los maestros den clases al aire libre, sin tiza ni pizarrones.

Por todo eso, buena parte de la ayuda enviada desde España va a parar al ámbito escolar: “Los niños de nuestra diócesis –escriben también desde Solwezi– afrontan numerosos desafíos. La pobreza generalizada, el acceso limitado a la educación y las escasas oportunidades de trabajo cualificado se han convertido en una realidad persistente. Muchas familias dependen de la agricultura de subsistencia, lo que obliga a los padres a dejar a sus hijos desatendidos mientras buscan formas de sustentar a sus familias. Como resultado, estos niños necesitan urgentemente apoyo, atención y protección para garantizar su bienestar y perspectivas de futuro”.

Y cuentan también que “nuestro programa, organizado gracias a las ayudas de la Infancia Misionera, se esfuerza por llenar este vacío, brindando un sistema de apoyo integral. Basados en nuestros valores cristianos, nuestro objetivo es ofrecer un acompañamiento que aborde las necesidades físicas, emocionales y espirituales de nuestros niños. Al fomentar una base sólida de fe y valores, los capacitamos para prosperar y alcanzar su máximo potencial”.

En la diócesis de Kabwe –en el centro del país, con más de un millón de habitantes, el 17% bautizados–, que pastorea el salesiano **Clemente Mulenga** desde 2011, asistido por 76 sacerdotes que trabajan en 28 parroquias, la ayuda también ha servido para que 2.000 niños puedan disponer de algo tan imprescindible para la vida como el agua corriente. En efecto: en el hospital de la misión de Santo Tomás, en Chibombo, han podido perforar un pozo del que mana agua corriente limpia, que ya puede ser distribuida en higiénicos tanques de acero por

el pueblo de Mutangama y sus alrededores.

También en Kabwe, la solidaridad ha hecho posible mejorar el tratamiento de las fracturas infantiles. Se han podido comprar 50 cajas de yeso en placa, sillas de ruedas, máquinas de ultrasonido y otros materiales médicos que van a permitir una más rápida recuperación de todos los pacientes allí ingresados.

En Mulungushi, parroquia de San Juan María Vianney, los subsidios llegados desde España han servido para realizar un proyecto autosuficiente: la cría de aves de corral. También se ha construido un estanque para la acuicultura de peces. Los niños podrán participar en esa labor, que, a buen seguro, mejorará su situación económica y su salud espiritual.

TOMÁS TAMARREDO



18.401.000 habitantes, 6.640.000 católicos (36,09%)
 11 circunscripciones eclesíásticas y 407 parroquias.
 14 obispos, 591 sacerdotes diocesanos, 437 sacerdotes religiosos,
 2.061 religiosas, 162 religiosos y 7.554 catequistas. Ayuda de España: 148.150,31 €

Si estás interesado en realizar un donativo, puedes hacerlo en el número de cuenta ES25 0075 0204 9506 0006 0866. También, accediendo a la página web www.omp.es y pinchando en la opción "Colabora".

«En el 2025 la Iglesia católica celebra el Jubileo,
evento que colma los corazones de esperanza...
y nos impulsa a buscar la justicia liberadora de Dios».

Francisco

